

Editorial

25

Ella: *Stop. Tronco, yo no corro rollos con bombos. O con condón, o yo pongo stop. Como fosos, como pozos, somos dos. O con condón, o yo sobre. ¡Ja!*

Él: *Bombón. Yo propongo condón como modo, lo cojo, lo toco, lo pongo. Con condón yo floto pronto.*

Ella: *¡Sólo con condón!*

Él: *¡Sólo con Koko!*

Voz institucional (femenina): *Yo controlo. Yo pongo condon.com. Gobierno de España.*

Texto al pie: *Campaña para la prevención de embarazos no deseados.*

Desde la perplejidad, algunas preguntas.

Primera: ¿El Gobierno de España pone condón.com? Derivadas: ¿Dónde? ¿Y así controla? ¿Qué?

Segunda: ¿Piensa el Gobierno de España que los jóvenes españoles son así? Derivada: ¿Cree que cuando los jóvenes afrontan una experiencia sexual la viven como un rollo?

Tercera: ¿No tiene el Gobierno de España otra palabra que ofrecer a los jóvenes para nombrar su experiencia sexual que esa precisamente? Derivada: ¿Piensa el Gobierno de España que eso, la experiencia sexual, es un rollo?

Combatiendo la perplejidad, algunas hipótesis.

Hipótesis primera –relativa a la primera pregunta–: el Gobierno de España está desorientado.

Hipótesis segunda –relativa a la segunda pregunta–: es posible que sí, que lo piense. Constatación inevitable: al Gobierno de España eso no le preocupa.

Hipótesis tercera, opción A –relativa a la pregunta tercera–: no la tiene y por eso no la usa.

Hipótesis tercera, opción B: la tiene, pero no la usa, porque prefiere ésta, pues la considera la más apropiada. En suma: piensa que eso, la experiencia sexual, es un rollo.

Hipótesis tercera, opción C: tiene otras palabras e incluso las prefiere, pero no las usa porque considera más eficaz utilizar ésta. Lo que conduce, de nuevo, a otra pregunta: ¿más eficaz para qué? ¿Para combatir los embarazos no deseados?

Algo falla, necesariamente, en todo esto. Pues aunque se invoca el *koko* –coloquial y dicharachera manera de denominar al pensamiento racional que el Gobierno de España atribuye a los jóvenes que gobierna–, de hecho, así conceptualizada, la cosa resulta incomprensible: ¿por qué los jóvenes habrían de arriesgarse a algo tan grave como un embarazo no deseado por hacer algo que no sería más que un rollo? ¿No será que para ellos eso es algo mucho más serio, importante, incluso decisivo, pero que no tienen –porque nadie se las ofrece– otras palabras mejores, más dignas –y, también, más eróticas–, para nombrarlo?

Y no es menor la incoherencia por lo que se refiere a la imagen. Pues en ese ámbito queda del todo claro que es ella, la joven, la que lleva en todo momento la iniciativa de la relación y la que asume el rol activo frente a la complaciente pasividad el varón: en el primer plano, su mano se encuentra entre las piernas de su amigo; en el segundo, aparece subida a horcajadas sobre él, mientras le besa y abraza apasionadamente.

Y entonces, contra toda lógica, en el tercer plano se levanta de pronto y dice eso de: *Stop. Tronco, yo no corono rollos con «bombos». O con condón o yo pongo stop. Como fosos, como pozos, somos dos. O con condón, o yo sobre. ¡Ja!*

Habría sido más lógico que sin más, siguiendo adelante en su activismo erótico en ningún caso objetado por el varón, le hubiera puesto el condón.

De modo que en la escena que el Gobierno de España ofrece, ninguna falta hacía ese stop y mucho menos ese ¡ja! Como por lo demás lo confirma el rostro de perplejidad desconcertada –casi asustada– del joven cuando ella se levanta airada para iniciar su hip-hop.

Salvo que se encuentre ahí el gancho erótico destinado a hacer de la situación algo más que un rollo: en ese suplemento gratuito –por innecesario en lo que a evitar el embarazo se refiere–, de dominio –*Stop*– y de burla –*¡ja!*

¿Y si existiera el inconsciente? ¿Y si, a pesar de todo, en su dimensión, esos embarazos fueran, precisamente, deseados?

Pues lo que en ningún caso es plausible es que tantas jóvenes se queden embarazadas contra su deseo por hacer algo que no es más que un rollo.